

Medicina Tradicional San Martinense Y el Nuevo Milenio

Dra. Rosa Giove Nakazawa

TAKIWASI*, Centro de Rehabilitación de Toxicómanos
y de Investigación de las Medicinas Tradicionales
Tarapoto, PERÚ
Julio 2001

A las puertas del 2001, con cambios que se producen cada vez más aceleradamente, el Perú y dentro de él, el departamento de San Martín, afronta su participación en la globalización, en todos y cada uno de los aspectos que para la región es importante.

Dadas las condiciones sociales y culturales de nuestro departamento, hablar de participación en eventos a nivel mundial resulta aparentemente paradójico por cuanto hemos estado relativamente aislados de los beneficios que los avances tecnológicos proveen a las poblaciones beneficiarias.

Sin embargo la velocidad de las comunicaciones actualmente y el fácil acceso a la información nos fuerza a definir nuestra posición frente a aspectos éticos ahora en discusión y sobretodo identificar y afirmar nuestra identidad cultural. Rescatar y preservar los valores propios, la ética fundamental de nuestra población, transmitirlos a las generaciones nuevas y encontrar el lugar que nos corresponde en el contexto de la globalización, son los retos con que iniciamos este milenio.

En los últimos quince años la región ha pasado por difíciles etapas que han afectado y pauperizado aún más a la población. Los jóvenes han crecido y madurado en un clima de violencia, inseguridad y crisis de valores donde el narcoterrorismo ha agravado la problemática vigente. En esta zona, la primera productora de PBC del país, jóvenes migrantes han engrosado la gran masa móvil que labora en esa industria y que al mismo tiempo, en su mayoría, la consume. Todo ello ha repercutido visiblemente en la estructura familiar, social y económica de San Martín, encontrándonos ahora con una población eminentemente joven y desempleada o subempleada, alta tasa de madres adolescentes, un agro deprimido, carencia de infraestructura vial y sobretodo parálisis de los movimientos reivindicativos con temor manifiesto a organizarse y/o expresarse a nivel político.

Pero el panorama no es totalmente sombrío. El poblador sanmartinense es fuerte, tiene capacidad de adaptación y difícilmente pierde la alegría. Su fuerza reside en su capacidad de observar, comunicarse e interactuar cotidianamente con las fuerzas de la naturaleza con las que forma un todo. El relativo aislamiento de nuestra región ha fortalecido las costumbres ancestral es y los métodos surgidos espontáneamente para favorecer la supervivencia. Entre ellos, el manejo racional de las tierras de cultivo, el respeto a los ciclos naturales, la protección del ecosistema y la medicina tradicional forman parte de esta cultura profunda.

Si bien la principal actividad económica del departamento es la agricultura, en la actualidad, la falta de facilidades para el transporte, transformación y comercialización favorece la sobreexplotación de las actividades puramente extractivas (maderas, plantas medicinales y ornamentales, pesca y caza), tendiendo al agotamiento de los recursos naturales. Esta selva peruana, considerada como tierra deshabitada, pese a las numerosas tribus, colonos y mestizos que la habitan desde hace siglos, o "la despensa del Perú", no tiene recursos ilimitados pero si un potencial importante para cuyo manejo urge un enfoque diferente.

Uno de los aspectos más importantes de la región es la medicina tradicional, practicada ancestralmente y vigente hasta ahora. Sus recursos son, no solamente las plantas medicinales, sino también las personas que la ejercen y sus técnicas curativas, todo un cuerpo de conocimientos que refleja una cultura, una cosmovisión y una forma de vida. El ser humano y su entorno funcionan como un ser íntegro, un ecosistema donde es necesario mantener la armonía entre todos los elementos: humanos, animales, plantas y medio ambiente, para mantener la vida y la salud. El concepto de curación es holístico y trasciende la visión occidental que ha desintegrado al "ser" en una dualidad bio- psico emocional.

La cultura sanmartinense es mestiza y esto se refleja en su medicina tradicional, la cual, como todo cuerpo vivo, ha ido incorporando sincréticamente a su práctica curativa elementos foráneos y dentro de ellos, como factor muy importante para la mayoría de curanderos, elementos religiosos judeo-cristianos. La utilización en los rituales curativos, física o mediante invocación de elementos religiosos (cruces, imágenes de la Virgen, Cristo o algunos santos, etc.) y aún profanos (Jupas, aviones, gasolina, kerosene, perfumes, entre otros) sorprende nuestra mentalidad occidental pues involucra el concepto de energía, esencia inmaterial fundamental o espíritu de estos elementos.

Hoy en día vemos que la mirada de la ciencia a nivel mundial se toma hacia las medicinas tradicionales en busca de alternativas inocuas y eficaces para los problemas de salud actuales. Esta búsqueda, que podría ser legítima, trae serios peligros para nuestra cultura, pues cosifica tanto conocimientos como personas y recursos etnobotánicos, expropiándolos y convirtiéndolos en objetos de comercio. Muchos principios activos extraídos de plantas nativas vuelven a nuestros países con una plusvalía importante y sin beneficio alguno para los pueblos que los descubrieron.

La demanda de algunos países desarrollados ha creado un gran mercado de consumo tanto de plantas medicinales como de curanderos (o chamanes), lo que desvirtúa, en la mayoría de casos, el fundamento de la práctica de la medicina tradicional. El enfoque occidental desdeña los aspectos rituales y las creencias profundas de los curanderos por considerarlos aspectos "etnoculturales" o "folklóricos" inoperantes, centrando su atención en los principios activos de las plantas, pese a un discurso que aparentemente idealiza y respeta los valores nativos. Apreciamos así, por ejemplo, la venta libre para consumo lúdico de pócimas que tradicionalmente utilizan sólo los curanderos y en forma ritual muy precisa, el desarrollo de los denominados "shamanic tours" en que se mezcla rituales y sustancias de diferentes entornos culturales, patentes extranjeras sobre plantas medicinales de nuestra región, especies extinguidas cuyo germoplasma se encuentra en bancos del extranjero, elaboración de cápsulas con alcaloides aislados de las plantas pero fuera de contexto ritual, y la eclosión de pseudo curanderos.

Otros riesgos generados por este fenómeno son: el abuso, uso fuera de contexto o prostitución de las plantas que son sagradas para el curandero amazónico y la aculturación de éste, la "dolarización" del ejercicio del curanderismo que habitualmente es un don, el interés creciente de los jóvenes por aprender las técnicas más solicitadas por los turistas en desmedro de las otras técnicas de curar (todos quieren ser "chamanes", más no sobadores ni parteras..), además del riesgo inherente a la utilización de estas sustancias sin preparación o seguimiento adecuados, en medio ambiente desfavorable o al uso concomitantemente de medicamentos que pueden interactuar ocasionando toxicidad y aún accidentes mortales.

Todo esto nos impulsa a ser conscientes de la importancia de la protección de nuestros recursos, incluida la medicina tradicional, del cumplimiento de los dispositivos de protección de medio ambiente, las patentes sobre las plantas o los conocimientos de los curanderos y sobre todo de su investigación seria. En este nuevo tiempo que vivimos, en que según la tradición

andina se está dando el retorno de Pachacutec, es decir la recapitulación del inca, el retorno a la fuerza de la tierra y el surgimiento de chaka- runas u hombres puente que conecten las diferentes culturas, el pasaje de conocimientos entre ellas y su aprovechamiento se debe dar en forma recíproca y con equidad.

Debemos decidir en que mundo y bajo que reglas éticas de vida queremos vivir y dejar a nuestros hijos. Sólo trabajando en este sentido, activamente, desde ahora podremos aportar al mundo la experiencia de este pueblo que ha aprendido a interpretar la voz de la naturaleza y a vivir dentro de ella en armonía.